

## CAPÍTULO 2

---

# La investigación e intervención comunitaria y el psicólogo comunitario: dilemas y perspectivas metodológicas

---

*debe señalarse que, para ser llevadas a cabo, las transformaciones sociales deseadas por grupos o comunidades necesitan cambios en las relaciones de poder».*

*Maritza Montero.*



### **Autores:**

**Astrid Sofía Suárez Barros<sup>1</sup>**

**Efraín Gallego Castro<sup>2</sup>**

**Rovinson Arles Quintero Hernández<sup>3</sup>**

**Tatiana Martínez Santis<sup>4</sup>**

---

1 Psicóloga con Maestría y especialidad en Psicología, con énfasis en Investigación y Familia, Ph.D.(C). Psicología, Universidad Simón Bolívar de Barranquilla; docente investigadora en la Maestría en Psicología Comunitaria y Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

2 Psicólogo, estudiante de Maestría en Psicología Comunitaria.

3 Psicólogo, estudiante de Maestría en Psicología Comunitaria.

4 Psicóloga, Magíster, investigadora Maestría en Psicología Comunitaria y Maestría en Desarrollo Alternativo Sostenible y Solidario de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).



# 1. INTRODUCCIÓN

---

Este ensayo escrito por docentes y maestrantes en el Programa Maestría en Psicología Comunitaria responde a la necesidad de visibilizar experiencias y propuestas generadas durante el proceso de formación posgradual en los cursos académicos de Metodologías y Técnicas de la Investigación e Intervención Psicosocial y Psicología Social Aplicada, desde el intercambio de conocimientos y vivencias entre los actores del proceso formativo. Entrega, además argumentos indispensables para el análisis de realidades, planeación y diseños metodológicos frente a procesos de investigación e intervención comunitaria, en el que la “cotidianidad y la “culturalidad”, tienen un papel relevante y no solo una traducción forzada dentro de los procesos.

Como seres humanos es muy común en todos los contextos de la vida, el interés por las comunidades, situaciones y fenómenos que están a nuestro alrededor, se identifican y exploran problemáticas diariamente, se ansían ayudas, se inventan o proponen soluciones, las ideas nacen y se multiplican permanentemente y se diseñan propuestas de solución de manera constante. Sin embargo, cuando se solicita transferir esas acciones mentales innatas en los sujetos a un proceso de investigación o de intervención psicosocial, surgen los temores e imaginarios relacionados con el cómo hacerlo y en muchas ocasiones emergen las experiencias vividas, las representaciones sociales aprendidas alrededor del tema y el proceso se puede desvirtuar, descompensar y hasta convertir en un problema mayor que la misma esencia de la problemática social inicial que promovió todo el ejercicio.

Además de estas emergencias en el psicólogo comunitario, también puede predominar su visión eurocéntrica del proceso de trabajar con comunidades y prorrumpir la postura del experto intervencionista que anula un diseño investigativo culturalmente apropiado a la comunidad con la que interactúa y generando dilapidaciones de esfuerzos, recursos y como consecuencia pobres resultados de bienestar para la comunidad, de acuerdo con sus propias características y necesidades.

Lo anterior se reflejará tanto en su paradigma de acercamiento a la comunidad, como en la metodología que se propondrá para hacerlo. Si bien el campo de investigación e intervención en psicología social y comunitaria, es amplio, y tiene sus propias propuestas para aplicación o inclusión en el proceso, es necesario ampliar la visión y pensar en que no es “la mirada”, sino que hay “muchas miradas”, que también exigen que

las metodologías y técnicas sean flexibles, y sensibles a adaptaciones de acuerdo con la cotidianidad y culturalidad de cada comunidad, ubicada en tiempo y espacio.

Este ensayo, precisamente tiene como justificación esencial, la necesidad de colocar en escena los aspectos que vivencian los psicólogos comunitarios y como desde el proceso de formación se confabulan en ellos, dilemas en su ejercicio profesional frente al **qué** y **cómo** hacer una investigación e intervención comunitaria, bajo que paradigma, con qué intención y como el ejercicio debe ser generado en doble vía: comunidad-psicólogo, comunitario-comunidad y como el proceso que se realiza tiene sus metodologías y técnicas propuestas, pero que el diseño, esbozo, esquema del “cómo hacerlo” dependerá de la comunidad, desde su cotidianidad y cultura y no es una decisión exclusiva del investigador o sujeto de intervención comunitaria.

Este texto, tipo ensayo pretende generar argumentos alrededor de la tesis que: “los procesos de investigación e intervención son retos que implican la persona y al profesional de la psicología comunitaria desde su cotidianidad y culturalidad, para favorecer la transformación social”, frente a cómo conciben la comunidad, su análisis contextualizado, la visión de los procesos de investigación y de intervención, y como esto es un entramado completo de decisiones que deben ser revisadas con conciencia para pensar más en la comunidad, que en las propias necesidades del investigador o generador de acciones psicosociales.

La estructura del ensayo tiene un **apartado inicial**, en el que se resalta al psicólogo comunitario como un agente activo comunitario y se reflexiona sobre los mitos y fantasías acerca de lo que es comunidad, y proceso de investigación e intervención en el que se desmitifica y sensibiliza el proceso como parte de las acciones humanas, y los aspectos a favor que se tienen como seres humanos.

Se enlaza este aspecto con el **apartado dos**, que presenta los dilemas vividos por el sujeto psicólogo comunitario, desde el cuantitativismo Vs cualitativismo, posturas **emic – etic** ante la comunidad, paradigmas empírico analítico, hermenéuticos o crítico social, concepción objetivista, constructivista y sociocrítica, diseños cuantitativos, diseños cualitativos y metodologías tradicionales Vs metodologías emergentes o mediadas por tecnología. Lo anterior permite dar valor y soporte a lo que se propone en la tesis y que se vuelve una invitación para el trabajo con, para y en comunidades.

La *última sesión* del desarrollo del ensayo estaría enfocada a la propuesta de redirigir la mirada a la **cotidianidad y culturalidad**, como generadora de transformación social real de las comunidades. Aquí se presenta como el punto de partida y de llegada,



y el escenario de encuentro del investigador/interventor social en la psicología comunitaria, la comunidad y los procesos de investigación e intervención comunitaria, y por supuesto todo el andamiaje que requiere en cuanto a metodologías y técnicas que se necesitan de manera particular para cada trabajo, incluyendo la propuesta de una resignificación de la mirada con la que podría trabajar.

Se espera que el ensayo sea de consulta para docentes, estudiantes, egresados de programas asociados a la Psicología Comunitaria y a cualquier personal que por su interés, gusto y ejercicio, esté vinculado con el tema.

## 1.1 COTIDIANIDAD Y CULTURALIDAD: EJE GENERADOR DE PROCESOS DE INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN COMUNITARIAS

Las acciones de investigación e intervención psicosocial se sitúan en la relación que se establece entre variables/categorías sociales y psicológicas. Según Guillen (1996), las variables sociales serían el objeto sobre el que se interviene, que se trata de sistemas o estructuras sociales (sistemas ideológicos y estructuras intergrupales que están en la base de fenómenos sociales). Este autor plantea que el objeto final de los procesos es el cambio bajo un modelo ecológico relacional, que incluye analizar factores físicos, culturales, económicos y políticos en un sistema de redes sociales que exige que las metodologías y técnicas sean coherente con la orientación teórica que se propone.

Bajo esta mirada, se analizarán algunos aspectos que incluyen al investigador social como actor activo, los dilemas y las acciones prospectivas y las metodologías y técnicas que se proponen para el trabajo en esta época mediada por las tecnologías.

## 2. PSICÓLOGOS COMUNITARIOS, COMO AGENTES ACTIVOS: ¿QUÉ TENEMOS A NUESTRO FAVOR?

---



*“El científico encuentra su recompensa en lo que Henri Poincare llama el placer de la comprensión, y no en las posibilidades de aplicación que cualquier descubrimiento pueda conllevar”.*

*Albert Einstein*

Los procesos de investigación e intervención comunitaria tiene como parte de sus agentes activos, al sujeto profesional que interactúa con la comunidad: **el psicólogo comunitario, titulado o en formación**. Pensando en el análisis de las condiciones humanas y técnicas que se requiere para el desarrollo de su rol en estos procesos, en este apartado se plantean aproximaciones conceptuales sobre comunidad, los imaginarios y mitos que pueden guiar su actuación profesional antes, durante y después de los procesos de acercamiento a la comunidad.

Sin embargo, es necesario en este documento sentar una postura sobre la comprensión de la comunidad, por parte de los autores. Entonces, ¿qué se entiende por comunidad?

Partiendo desde el origen etimológico, la palabra comunidad proviene del latín *comunitas*, que significa “cualidad de lo común o compartido, que no siendo privativamente de ninguno, pertenece o se extiende a varios” (Barreno et al., 2018, p. 2).

Revisemos dos definiciones de la comunidad desde diferentes miradas. Un pedagogo, sociólogo y ensayista argentino, plantea que la comunidad sirve para:



Designar a una agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, objetivo o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interacciona más intensamente entre sí que en otro contexto Ander Egg (como se citó en Barreno et al., 2018, pp. 2-3).

En una época más reciente, Caballero (como se citó en Barreno et al., 2018) define a la comunidad como:

El agrupamiento de personas concebido como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo común (intereses, objetivos, funciones), con sentido de pertenencia, situado en determinada área geográfica, en la cual la pluralidad de personas interactúa intensamente entre sí e influye de forma activa o pasiva en la transformación material y espiritual de su entorno. (p. 3)

Se podría citar a muchos más autores; pero es posible que en ellos, como estos que se han tomado de referencia se encuentran puntos comunes, que son básicos para la argumentación de este ensayo, en cuanto a que la comunidad tiene elementos esenciales como:

1. Está situada y contextualizada, es decir, está en un territorio y las personas que conviven, comparten esa localidad o espacio geopolítico y todos los servicios, redes e instalaciones que aportan a su diario existir.
2. Es netamente humana, social y relacional, es decir, se sostiene en las relaciones y lazos afectivos que les permiten interactuar, compartir, hacer historias e hitos que marcan su curso e historia de vida, asumir y practicar tradiciones, mitos, fantasías y costumbres que la hacen única frente a otras comunidades.
3. Es compleja en su dinámica interaccional y comunicativa, por el entramado de relaciones entre cada individuo y este con sus pares y con los grupos sociales, que se integran en su interior y exterior, dando vida a cada sujeto y dejando huellas en su desarrollo humano integral.

El reconocimiento de la comunidad desde estas concepciones, invita a los profesionales a cambiar el lente con el que se mira: algunos la observan desde un lente mono-

focal, otros desde un lente bifocal y la invitación contemporánea es de percibirla con un lente tipo prisma, que permita el reconocimiento de elementos esenciales o tipo base, que en su dinámica e interacción, reflejan, refractan, componen o descomponen, diseñan, elaboran y significan, y resignifican situaciones, emergencias, potencias, generando un entramado de redes sociales, en las que el psicólogo comunitario está inmerso. La comunidad, la cotidianidad y el investigador-interventor social, se vinculan de manera significativa a través del uso de metodologías y técnicas que permitan comprender las expresiones de las narrativas individuales y colectivas, la elaboración de historias y la construcción de comprensiones y explicaciones de ciertos fenómenos comunitarios.

La pregunta entonces es ¿para investigar e intervenir, debe tener el psicólogo comunitario algunas características diferentes a las de un psicólogo que actúa en otro contexto? Es una pregunta cuya respuesta puede que no sea absoluta ni categórica, pero si invita a la reflexión y argumentación desde una plataforma conceptual y práctica de cómo se pueden hacer estos procesos de manera humana, sensible y profesional y como debe destacarse en el psicólogo comunitario los aspectos éticos en todo proceso investigativo y de intervención en contextos sociales y comunitarios. Esta reflexión se presenta en los siguientes puntos:

El primer punto, es que el o la profesional titulado(a) o en formación, que participa en procesos de investigación o intervención comunitaria, es también un sujeto en comunidad que vive su propia cotidianidad. Este último concepto, es un **punto de encuentro y a favor** cuando permite reconocer que todos compartimos condiciones, espacios para el desarrollo del sujeto, familias, satisfacción de las necesidades individuales y colectivas de la comunidad, y el desarrollo de las múltiples funciones de esta, y que todas las comunidades como a la que pertenece cada investigador o generador de acciones sociales tienen sus propias características y necesidades.

Entonces el ejercicio de nuestro quehacer profesional, se debe pensar desde nuestro acontecer de vida y pensar en proyectos surgidos con base a los planteamientos de los mismos miembros de la comunidad y el investigador o interventor comunitario, debe ser el catalizador y el dinamizador colocando al servicio los conocimientos técnicos, herramientas, estructuras burocráticas y protocolos para el desarrollo de la comunidad, en el sentir de los sujetos conocedores y dueños de sus experiencias por mejorar o en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida en todos los componentes.



Otro **punto clave** en el ejercicio de investigar o intervenir comunitariamente como habilidad innata del ser “sujeto humano”. Se tiene la necesidad de investigar en la cotidianidad de la vida y se es investigador por naturaleza. Desde niños se busca explorar, preguntar, comprender, explicar, develar, lo que es el mundo; es decir, que cada paso en el desarrollo humano y su adaptación a la realidad social es un escalón hacia la consolidación de procesos investigativos o de intervención.

Cuando el ser humano se enfrenta a un proceso de investigación o intervención comunitaria, en especial, en la fase de formación, muy seguramente siente que es una tarea compleja y que solo aquellos que han dedicado su vida a tal acción lo pueden lograr. Sin embargo, guardando las proporciones, la vida diaria es un ejercicio permanente de actividades que permiten investigar e intervenir desde la cotidianidad y esta es ciertamente una característica de los seres humanos que facilitan el encontrar y adquirir mecanismos eficientes de adaptación. La cotidianidad del profesional comunitario, le ha permitido siempre, formular interrogantes que permiten comprender el contexto y por tanto ser parte de una realidad. Ahora bien, quienes se dedican a la investigación de forma rigurosa, profundizan y son conscientes de sus acciones, sin embargo “en esencia, las habilidades aplicadas a la investigación siguen siendo habilidades cotidianas” (Blaxte et al., 2002, p. 6).

Se convierte lo anterior en una invitación a sensibilizar al sujeto investigador e interventor comunitario, para reconocer los procesos de trabajo en estos campos, como una continuación de un proceso natural que llega a una estructuración científica, como forma de derrumbar las barreras, los mitos y fantasías que se crean acerca del ejercicio, limitando escenarios que pueden ser significativos a nivel personal y contextual. Es entonces el sujeto investigador e interventor comunitario, un potencial de habilidades cognitivas, mentales, emocionales y sociales que puede colocar a disposición para el ejercicio con, en y para la comunidad, porque siempre hay una pregunta que genera pensamiento, siempre hay una situación o problema que queremos abordar y siempre son posibles los múltiples escenarios para encontrar acciones que favorezcan a la comunidad y más si estas se construyen colectivamente.

En complemento a los dos aspectos antes expuestos se suma un **tercer punto**, que es pilar central de los procesos de investigación e intervención. Se hace referencia a aquellas consideraciones que desde la **ética** son compromiso fundamental del psicólogo en contextos comunitarios. La ética en la investigación es en palabras de Domingo (2018):



Una ética aplicada a todo proceso de la creación humana del conocimiento que va desde la innovación a la diseminación. No es para facilitar el camino de la deontología de cada investigador especializado, ni tampoco para agilizar el cumplimiento de las leyes, normas o reglamentos que aplicamos en la actividad científica. (p. 5)

Destacable labor comunitaria la que se desarrolla desde acciones de investigación y de intervención, las cuales potencian el cuidado de lo humano, la minimización de los riesgos presentes en los procesos, manejo de datos sensibles y oportuna socialización de los hallazgos que desde y para las comunidades son de vital importancia para la construcción y comprensión de conocimientos acerca de sí mismos, sus procesos de cambio y transformación, así como para su sostenibilidad a mediano y largo plazo. Esto último, relevante en procesos de producción de nuevo conocimiento a partir de la ciencia social mencionado por Poincaré (como se citó en Ordine, 2013, p. 107) en su libro “El valor de la ciencia” haciendo referencia a que una ciencia construida únicamente en vista de sus aplicaciones es una ciencia imposible, porque las verdades solo son fecundas si están encadenadas entre sí.

Reflexionar y argumentar entonces, desde la orilla destacable del ejercicio ético nos induce a repensar y reconstruir el quehacer del psicólogo en contextos comunitarios actuales, quienes desde la pretensión metodológica vislumbra una serie de características primordiales para la puesta en marcha de modelos, estrategias, temáticas, métodos y acciones, en procura de la generación de aportes significativos para las comprensiones de las realidades y el afianzamiento de transformaciones. Por ello la aplicación de las normas vigentes para regular el accionar ético en la disciplina nos permite mencionar a la Resolución 008430 de 1993, la Declaración de Helsinki de 2013 y las pautas éticas internacionales para la investigación con seres humanos-CIOMS 2002. Así, como el trabajo comunitario voluntario, informado y digno prioritario para el desarrollo de investigaciones e intervenciones que en palabras de Abad (2016) hagan referencia a la perspectiva ética de la investigación, siendo:

Como marco de referencia del debate en torno a tres principios básicos: la autonomía, la beneficencia y la justicia. El primero implica la participación voluntaria basada en el consentimiento informado revocable en cualquier momento. El segundo implica la necesidad de producir beneficios reconocibles tanto para los participantes individuales como para el conjunto de la comunidad, o, en su defecto,

la no producción de daño o perjuicio alguno. Pero, además, no se ocupa únicamente de los beneficios y potenciales riesgos inmediatos, sino que también evalúa riesgos y beneficios a largo plazo a la luz de los resultados e implicaciones previstas. El último supone la distribución igualitaria de los beneficios resultantes, así como el compromiso expreso de no excluir de los mismos a ningún sector de la población por razones culturales, sociales, sexuales o étnicas. (p. 104)



En este orden de ideas, se puede inferir que somos investigadores en potencia y que solo faltaría tener un tema de investigación e incentivar en sí mismo la disciplina, la rigurosidad, el compromiso y una ética fundamentada.

## 2.1 DILEMAS QUE VIVE EL SUJETO PSICÓLOGO COMUNITARIO AL INVESTIGAR O INTERVENIR EN COMUNIDADES

Es necesario que desde la disciplina de la psicología, se promulgue la necesidad de realizar todo tipo de investigaciones con bases sólidas desde la ética, más aún en este momento histórico cuando las fronteras de la innovación parecen no existir y cuando vivimos en una sociedad global, interconectada, donde un simple comentario en un lugar del mundo puede impactar otras latitudes. Es ahora donde se necesita con más urgencia cánones sólidos de responsabilidad y amor por el otro y reflexiones que ponen en el escenario de análisis, los dilemas que afronta un psicólogo comunitario ante el abordaje de una comunidad.

Se asume “dilema”, como el escenario de trabajo que tiene en el horizonte varios caminos o posibilidades de actuación, **siendo todas**, alternativas viables en su selección, pero una de ellas, puede ser la más recomendada, según el análisis detallado de la situación. Estos dilemas son producto de la historia de vida, conocimientos y experiencias que cada sujeto que investiga o interviene en la comunidad ha cosechado en su trayectoria como persona.

Desde esta óptica, se encuentran varios dilemas frente a los procesos de investigación e intervención en el psicólogo comunitario, titulado o en formación. **Uno de ellos**, es la dicotomía cuantitativismo/cualitativismo, que se basa en una distinción ontológica entre cantidad y calidad, ambas en relación dialéctica porque genera transformación de una en otra. En este sentido la asignación respectiva de números y palabras, a uno u otro término, de esta oposición, pretende señalar una radical diferencia entre lo que preciso y precisable de la cantidad y lo impreciso e imprecisable, de la calidad. Lo anterior hace que emerjan los diseños de investigación que están en este mismo marco y que hace que se den dilema en los sujetos que lo proponen. La referencia está dirigida a los diseños de investigación táctico cuantitativista Vs los diseños estratégicos cualitativistas, que podrían asumirse:

1. El diseño cuantitativista, es lineal, pasos sucesivos, enlazados unos entre otros, con puntos de salida y de llegada, preestablecidos.
2. En los diseños cualitativistas, prevalecen tareas corresponsables, no lineales, que se transforman, revisan y cuestionan durante todo el proceso. Los puntos son partícipes, no decisivos, es decir todos tienen su aporte en el proceso. (Delgado y Gutiérrez, 1995)



Lo más relevante frente a esto, es que cada diseño da cuenta de una concepción de la investigación: la primera lo asume por etapas con progresión cronológica, jerárquica, cerrada, desarrollada en tiempos precisos y preestablecidos, que no permite lo erróneo (equivocarse) ni lo errático (vaguedad); mientras que la segunda, es un mundo de estrategias que pretende acercarse al mundo simbólico capturado mediante discursos, dialécticas de sentido y el desentrañar significados.

**Otro de los dilemas**, se asocia con el debate de posturas emic-etic Pike (como se citó en Delgado y Gutiérrez, 1995), que lleva el análisis al plano de lo epistemológico y ontológico, en cuanto que lo ubica en la relación entre el interior y exterior. Lo anterior trasladado al plano de los actores de la investigación e intervención comunitaria, los coloca en la postura de observar lo interno, desde la significatividad y el sentido para el actor de la comunidad, con énfasis en lo sincrónico y lo particular (emic) o la postura de observar lo externo, desde la significatividad y el sentido para el observador/investigador/interventor, con énfasis en lo general y diacrónico (etic).

Este reconocimiento del origen del conocimiento (aspectos epistemológicos de la investigación e intervención), tienden el puente para analizar un **nuevo dilema** frente a los paradigmas en los que basa el trabajo del investigador o actor de la intervención comunitaria. Tomar decisiones sobre cuál sería la orientación epistemológica por seguir no es fácil y se encuentra frente a caminos entre lo empírico-analítico, lo interpretativo (hermenéutico), lo crítico social o emergente. Escoger uno de estos paradigmas, lo enfrenta a concepciones (objetivista, constructivista, socio crítica) que generarían coherencia con las dimensiones (ontológica, epistemológica y metodológica).

Si se decide por una **concepción objetivista**, la realidad por ellos es vista como objetiva, independiente de los individuos que la conocen y que actúan en ella, y esto lo lleva a generar el conocimiento desde los enunciados científicos que se basan en realidades objetivas, lo cual lo condiciona a una metodología cuantitativa y en el campo de lo correlacional, cuasiexperimental, ex post facto, comparativas, experimental, etc., cuya meta sería explicar los hechos desde el marco de una teoría científica y los participantes, serían asumidos como **objetos de estudio**.

Si por el contrario, su elección es más desde una **concepción constructivista**, la realidad es vista desde la subjetividad y se reconoce la construcción social en ella y la importancia de los significados que le atribuyen las personas. Esto conecta con la consideración epistemológica de que la ciencia o enunciados científicos se construyen socialmente y la metodología elegida, sería más de tipo cualitativa, interpretativa

y hermenéutica, moviéndose en el plano de lo etnográfico, fenomenológico, teoría fundamentada, historia de vida y estudio de caso, con el objetivo de comprender e interpretar la realidad social desde los significados de los participantes, los cuales son vistos como **sujetos activos** constructores de datos.

Pero además, puede en la investigación o intervención comunitaria, tener una tercera opción, que es asumir su trabajo desde una **concepción sociocrítica**, en la que la realidad es asumida como dialéctica, aprehendida y constituida por estructuras situadas en las que juega un papel importante la historia, la cultura, la economía, la política y todos los aspectos socioculturales que permean el desarrollo humano. Desde esta mirada, el origen del conocimiento estaría en el análisis de los procesos vistos como dialécticos y dialógicos. Lo anterior derivaría en una ruta metodológica activa, altamente participativa por parte de los actores de la comunidad y con alto nivel de transformación, cambio y crítica social, como por ejemplo, la IAP (Investigación-Acción-Participación), IAE (Investigación- Acción-Educativa), en la que la intención sería transformar las estructuras de la sociedad y el contexto en el que se vive, a través de la participación social y los ejercicios de inmersión en sus propias problemáticas. Los participantes en esta concepción están inmersos en el ejercicio de investigación y los significados están mediados por las características contextuales en que dinamizan.



Las tres concepciones que dilematizan esta situación, enfrentan al profesional de la psicología comunitaria, al dilema relacionado a cómo se asumen frente a ellas y cómo sería la relación entre sujeto y objeto de estudio, que, a su vez los reta a que métodos y técnicas se utilizan tanto en los momentos de recolección de datos, como de análisis de la información.



Si la elección paradigmática es la **objetivista**, el sujeto investigador/interventor, le da relevancia a él como experto profesional que centra su atención en sus conocimientos y habilidades metodológicas que supone, no poseen los participantes del proceso y cuya labor es proveerlos. Desde este punto de vista, el método que seguiría sería deductivo-inferencial y las técnicas que valoraría serían todas aquellas que sean estandarizadas, cuantificables y que hayan pasado por algún proceso estadístico. Correspondiente a esto, las técnicas para el análisis serían de igual manera, apoyadas sin duda, en elementos de estadística descriptiva e inferencial.

Mientras tanto, si la elección paradigmática es **constructivista**, el investigador o el que hace la intervención comunitaria, se reconocería como acompañante, centrándose en el fenómeno de estudio, más que en él y reconocería a los participantes como valiosos en el proceso, dándose una relación de interdependencia, donde el sujeto comprende e interpreta al objeto de estudio y el método más pertinente, sería el inductivo. Desde este enfoque, las técnicas de recolección de datos y de análisis de estos, serían más de tipo cualitativas, como grupos focales, entrevistas a profundidad, grupos de discusión, historias de vida, observación (recolección), análisis de contenido, análisis de discurso, redes semánticas, redes sociales (análisis), entre otras.

La elección paradigmática **sociocrítica**, lleva al investigador o interventor comunitario, a centrarse en la participación y permanente del sujeto para que en su dinámica busque la transformación social. Da relevancia, por lo tanto, a relaciones dialécticas, en las que la acción, participación y reflexión son elementos esenciales para lograrlo. Este abordaje, invita a utilizar tanto técnicas de recolección y de análisis de la información, tanto cualitativas como cuantitativas, porque lo relevante es que la construcción de datos sea de tipo social por parte de los participantes.

Este dilema enfrenta entonces a marcos referenciales, que es necesario que el psicólogo comunitario, los tenga claramente definidos. Se estaría hablando de marcos referenciales de tipo constructivista (desde la teoría crítica, constructivismo, construccionismo radical, construccionismo social, feminismo y estudios de género, Psicología de los Constructos Personales (PCP) o de tipo interpretativos (interaccionismo simbólico, interaccionismo interpretativo, etnometodología, análisis conversacional, etnografía, hermenéutica, fenomenología, fenomenografía, teoría fundamentada). Esto permite pasar de un terreno epistemológico a uno teórico, que se necesita diferenciar para la toma de decisiones cuando se trabaja en el campo de la investigación o de la intervención comunitaria.

Estos dilemas que permean el quehacer del psicólogo comunitario se encuentran a las visiones que socioculturalmente presionan para dejar huella en las acciones que se hagan en investigación e intervención comunitaria. Estos aspectos confrontan la situación frente a las visiones eurocéntricas y anglosajonistas de como se ve el mundo bajo el prisma de la historia de Europa o del norte (postura colonial) Vs el analizar el mundo social desde el contextualismo latinoamericano.

También se evidencia en la actualidad, **dilemas** relacionados con los tipos de metodologías tradicionales Vs las metodologías mediadas o disruptivas, que son producto de las condiciones evolutivas de las dinámicas sociales, políticas y económicas de los países, han surgido en los últimos años algunas apuestas metodológicas para el abordaje comunitario. No todas estas son propiamente nuevas, algunas emergieron hace ya un tiempo, pero su uso retoma gran relevancia en tiempos actuales.

Antes de adentrarnos en la mención y reflexión argumentada de algunas de estas, es necesario destacar que no solo han emergido nuevos usos y formas de hacer investigación e intervención en las ciencias sociales, en específico en la psicología en contextos comunitarios, también se ponen en marcha procesos comunitarios guiados por valores tales como la colaboración, la cooperación, el acceso abierto y el uso constante de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) abriendo campo a las denominadas humanidades digitales y la e-research, la cual en palabras la destaca Estalella y Ardévol (2011) como “un proceso arriesgado que, sin embargo, está pleno de posibilidades” (p. 19).

Frente a las TIC, aún el consenso sobre su incorporación en procesos interventivos e investigativos del orden psicológico no es claro; posturas críticas han señalado la necesidad de debatir sus usos, beneficios y limitantes. Lee (2004) ampliamente expone, por ejemplo, el uso de la grabadora de audio como recurso para el registro de procesos de recolección y acercamiento comunitarios, en contra de la literatura en la que se discuten las implicaciones epistemológicas y metodológicas de dicho recurso. Ponen en el debate académico:

La desatención que se reproduce para el caso de las tecnologías digitales, donde la literatura que discute su incorporación a las prácticas de la investigación social, especialmente en los enfoques cualitativos, se centra principalmente en celebrar las posibilidades que se abren y discutir aspectos puramente instrumentales de su uso. (p. 62).



Hoy por hoy los equipos de investigación e intervención se han visto transitando hacia el conocimiento y toma de decisiones desde contextos globalizados, ante un universo de estrategias y posibilidades para su quehacer y beneficio comunitario. A partir de lo anterior, nos hemos permitido seleccionar algunas apuestas disruptivas aplicadas a la investigación y la intervención que facilitan la conservación de los valores antes mencionados en la interacción en los equipos, entre equipos y con la comunidad. Son buen ejemplo de esto, los métodos mixtos (MM) los cuales para Mendizábal (2018) son reconocidos desde “la relevancia de la combinación de las metodologías, la reflexión filosófica, los marcos teóricos, las miradas, la necesidad de integrar los resultados de cada aproximación y, además, la conveniencia de formar equipos interdisciplinarios” (p. 7). Nuestro reconocimiento a este conjunto de metodologías que propician la combinación y el diálogo entre métodos, técnicas y formas de análisis. Greene (2008) lo menciona como la combinación de elementos de aproximación entre lo cualitativa y lo cuantitativa. (p. 123)

Otras técnicas están ligadas al uso de las subjetividades colectivas, los usos de la corporalidad, la estética, la imagen, las configuraciones territoriales y los significados dados desde las comunidades, buen ejemplo son los performances Silvia Citro (2018) en su taller sobre performance-investigación: indagaciones colectivas de y desde los cuerpos señala que en la investigación social y sus complejos procesos, tienden a entrelazarse la acción política y distintas experiencias pedagógicas (p. 271), describe una forma particular de producir conocimiento en las ciencias sociales, inscrita en el marco de la investigación participativa y colaborativa, que remite a experiencias que incorporan prácticas performáticas. Afirma que los performances pueden ser incorporados a investigaciones participativas y reflexiona sobre “el potencial epistemológico y político que estas metodologías experimentales poseen” (p. 273). Citro (2018) destaca la diversidad de modos de producción visual y audiovisual colaborativo, las cartografías sociales, murales o museos comunitarios. Sin embargo, señala el bajo interés de profesionales sociales en usar este tipo de técnicas y métodos para explorar el cuerpo, gestualidad y sonoridad para la generación de nuevos conocimientos en torno a las comunidades.



## 2.2 COTIDIANIDAD Y CULTURALIDAD: ESENCIA DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Enlazando el apartado anterior, se puede inferir que la revisión de dilemas debe hacerse desde una crítica personal y social, que lleve al psicólogo comunitario a permear los procesos de investigación e intervención, con la clara intención de buscar la transformación social.

Moreno et al. (2015), plantean que todo proceso investigativo y de intervención (acompañamiento) debe procurar que su esencia se torne en un hecho político, entendido esto como un proceso de vivencia de los derechos también en clave de deber. Los medios de comunicación masiva y las tecnologías de la información permiten abarcar más terreno y por tanto los conceptos de cotidianidad, culturalidad y contextualidad, están siendo complementados de acuerdo con las nuevas realidades, las mismas que no pueden ser olvidadas a la hora de emprender un proceso en, desde y para alguna comunidad.

Desde estas reflexiones, se resalta en el trabajo con comunidades, los conceptos de **cotidianidad y culturalidad**. Se amerita realizar algunas precisiones conceptuales sobre estos términos, en función del papel que juegan en el psicólogo comunitario y los procesos de investigación e intervención comunitaria.

Iniciemos con **Cotidianidad**. Hablar de la vida cotidiana o de cotidianidad, no supone una valoración pareja, sin matices del ‘territorio’ y del tiempo cotidianos, realidades que, por lo demás, no describe topológica, cronológicamente; sino por el contrario, traduce singularidad, particularidad, entramado de relaciones que generan unicidad, movimiento y que dejan una huella en el vivir, convivir de, y con la comunidad. Uribe (2014) plantea:

La vida cotidiana como categoría de análisis, se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social. Una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado. (p. 3)



Expresa que la cotidianidad:

... se forma con la trama de las 24 horas de un día cualquiera de una persona, es decir, que con el tiempo y sus acciones se hace lo cotidiano. La trama de un día contiene fragmentos de la historia del mundo desde las realidades locales, regionales y nacionales, lo cual, representa una forma clara de abordar la relación de los aspectos micro y macro para el análisis de los procesos sociales. (p. 12)

Reguillo (2020) asevera que la vida cotidiana “se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones” (p. 1). Por su parte Heller (1985), indica: que “la vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico” (p. 39).

Desde estos análisis, la cotidianidad abarca sistemas humanos como el personal, social, familiar, escolar; pero también hábitos, comportamientos, motivaciones, deseos, capacidades, posibilidades, ritmos y conflictos de cada ser humano en interacción social. Se destaca entonces según Uribe (2014):

La subjetividad, desde el ser y el convivir, pues la vida cotidiana es la vida del ser humano compuesta por pluralidad de sentidos y simbolismos, en espacios que la modelan a través de la vivencia del tiempo. Por tanto, no es exclusivamente fragmentos del hacer social en términos de la objetividad. (p. 7)

Otro concepto clave que se asocia con cotidianidad y comunidad, es **culturalidad**. Este concepto es derivado de la palabra cultura. Ha existido y ha tenido múltiples acepciones y multitud de definiciones en la historia y como se mostró en los conceptos presentados en el apartado anterior, se podría entender como un proceso socialmente construido derivado de la capacidad de adaptación y sostenido por un engranaje simbólico, que permite interpretar la realidad o el medio social. Nunca es estática, sino dinámica en esencia, basada en ideas, valores y símbolos que se constituyen en un “molde mental colectivo”, por lo que se trata de un sistema simbólico. Siendo así, los seres humanos en cultura se convierten en sí en un “espectro de formas de una

diversidad casi infinita” y así cada sujeto está en múltiples culturas Tylor (como se citó en S.A, s.f, p. 3).

Se puede inferir entonces, que trabajar con comunidades exige de parte del investigador o el sujeto que hace intervención social, del reconocimiento de la cotidianidad y la culturalidad, porque este estudio y análisis de la vida cotidiana requiere del encuentro de las ciencias sociales y humanas, colocando a disposición de la cotidianidad conceptos, métodos, objetos, sectores y campos de estudio definidos y recortados, para permitir interactuar con ella. Es decir, la relevancia en el abordaje con la comunidad está en partir de la cotidianidad de los sujetos que la integran, para problematizar su existencia social a partir de análisis de hechos y procesos desde las realidades particulares a las generales (no al revés), para “comprender la interacción de las colectividades y su influencia en el devenir de los pueblos, cuyo conocimiento promueva el respeto a las identidades locales, regionales y nacionales hacia la consolidación de la conciencia histórica” (Uribe, 2014).

### 3. A MANERA DE SÍNTESIS

---

En este ensayo se plantean argumentos alrededor de la tesis sobre que los “procesos de investigación e intervención son retos que implican la persona y al profesional de la psicología comunitaria desde su cotidianidad y culturalidad, para favorecer la transformación social”. Frente a esto, ciertamente el psicólogo comunitario, profesional o en formación, es un agente activo y dinamiza los procesos dentro de la comunidad con la participación de esta. Sin embargo, en muchas ocasiones cuando pretende abordar un proceso de investigación/intervención, buscando temas exóticos que al ser nombrados exalten teorías foráneas y traigan a la mente estudios de renombre, sin embargo “el análisis de situaciones cotidianas, enriquecidas, muchas de ellas irrepetibles, está llamado a aportar elementos fundamentales a la respuesta de los interrogantes básicos de la psicología” (Larreamendy, 2010, p. 34). De esta forma se da un lugar privilegiado a la cotidianidad y culturalidad, que muestra en su forma más básica caminos por donde la psicología, en particular la comunitaria, pueda transitar en procura de su gran propósito de garantizar bienestar y calidad de vida.



Así mismo, la cotidianidad y culturalidad aplica a la vida del investigador/interventor social y comunitario, y devela el acervo histórico, los imaginarios, creencias, conocimientos, experiencias, desde la que muchas veces se comprende la comunidad. Pero el sujeto psicólogo comunitario, en este ejercicio se encuentra con varios dilemas a la hora de acompañar una comunidad. Estos dilemas ponen en relevancia la toma de decisiones, frente a posturas cuantitativistas Vs cualitativistas, miradas emic y etic, paradigmas por asumir, metodologías, métodos, técnicas e instrumentos que utilizar, y lo que es bastante importante dilemas éticos por el tratamiento especial que se debe dar cuando se trabaja con personas. De esta forma se puede preguntar por la conveniencia o no de sentirse parte de la comunidad que se está acompañando, o por el contrario si se debe abstraer de la misma por el miedo a sesgar los recursos con los que cuenta.

La mirada del sujeto psicólogo comunitario debe estar enfocada en la auténtica transformación de la realidad que en muchas ocasiones impide el desarrollo integral del sujeto, desde la apertura a escuchar la voz de la comunidad y con bases éticas inquebrantables. En los procesos de transformación se trabaja desde y con la comunidad, con el ánimo de develar las carencias y potencialidades de esta. En este sentido es necesario concebir la vida cotidiana como un escenario oportuno para visualizar posibilidades de mejorar.

De acuerdo con Osorio (2005) “la realidad social debe ser pensada como una totalidad compleja, que para ser conocida necesita ser desestructurada” (p. 38), esto implica contextualizar, es decir poner cada fenómeno social dentro de los parámetros que lo ocasionan, “no es posible explicar los hechos psicológicos al margen de las actividades, los contextos socioculturales y los motivos de los cuales hacen parte” (Larremendy, 2010, p. 34).

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

Abad, M. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (34), 101-119. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2971/297145846004>

Barreno, Z., Astudillo, A., y Barreno, M. (2018). *Hacia una estrategia de intervención en la comunidad: referentes teóricos metodológicos*. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v14n62/rc396218.pdf>

Blaxter, L., Hughes, C. y Tight, M. (2002). *Reflexionar sobre los métodos*. En cómo se hace una investigación? (2.da, ed.) Gedisa. <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/37/37BLAXTER-Lorraine-HUGHES-Christina-y-TIGHT-Malcom-Cap-3-Reflexionar-sobre-los-metodos.pdf>

Citro S. (2018). *La investigación social y su práctica: aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias*. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.769/pm.769.pdf>

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis.

Domingo, A. (2018). *Ética de la investigación: ingenio, talento y responsabilidad*. (Ed.) Herder. <https://books.google.es/books?id=bAWIDwAAQBAJ&lpg=PT3&ots=1Es2i-9QhgD&dq=%C3%A9tica%20en%20la%20investigaci%C3%B3n&hl=es&pg=PT1#v=onepage&q=%C3%A9tica%20en%20la%20investigaci%C3%B3n&f=false>

Estalella, A. y Ardévol, E. (2011) E-research: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales. *Convergencia*, 18(55), 87-111. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352011000100004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352011000100004&lng=es&tlng=es)

Guillén, C. (1996). *Intervención psicosocial: elementos de programación y evaluación socialmente eficaces*. Anthropos.

Greene, J.C. (2008). "Is Mixed Methods Social Inquiry a Distinctive Methodology?" *Journal of Mixed Methods Research*, 2(1), 7-22.

Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana*. Editorial Grijalbo.

Larreamendy, J. (2010). Proceso, coherencia, cotidianidad y qualia como desafíos explicativos para la psicología. *Revista CS*, 5, 17-41. <https://www.redalyc.org/pdf/4763/476348368001.pdf>



Lee, R. M. (2004). Ecording Technologies and the Interview in Sociology, 1920–2000. *Sociology*, 38(5). [https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0038038504047177?-casa\\_token=A7TaNsGkcDUAAAAA%3A7D5ys8Qx4NGypRp0aLYUHoYiCeFH9iQ-C2b6rkOf7bmSR2sf82bn9nXPVBgYsQLdEu0Li8aF1Gs5i9XIK&](https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0038038504047177?-casa_token=A7TaNsGkcDUAAAAA%3A7D5ys8Qx4NGypRp0aLYUHoYiCeFH9iQ-C2b6rkOf7bmSR2sf82bn9nXPVBgYsQLdEu0Li8aF1Gs5i9XIK&)

Mendizábal, N. (2018). La osadía en la investigación: el uso de los métodos mixtos en las ciencias sociales. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 27(2), 5–20.

Moreno, G., Rojas, L., Fagua, A., Sanabria, H. Sanabria, M., y Rey, N. (2015). Subjetividades y territorialidades: una aproximación desde la cartografía social en el contexto colombiano. *Psicogente*, 18(33), 206-225. <http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=116363893&lang=es&site=ehost-live>

Ordine, N. (2013) *La utilidad de lo inútil*. Ed Acantilado.

Osorio, J. (2005). *Espesores, tiempo y espacio: tres dimensiones para desarmar y reconstruir la realidad social. Fundamentos del análisis social*. Fondo de Cultura Económico. <https://elpaginaslibres.files.wordpress.com/2014/12/jaime-osorio-fundamentos-del-analisis-social.pdf>

Reguillo, R. (2000). *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. Universidad de Carabobo.

S.A. (s.f). *Conceptos generales sobre diversidad cultural e interculturalidad en el marco de la globalización*. <http://mural.uv.es/naide/fundamentacionteorica.pdf>

Uribe, M. (2014). La vida diaria como espacio de construcción social. *Procesos Históricos* (25), 100-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149005>